El sábado enseñaré...

Texto clave: Judas 20, 21.

Enseña a tu clase a:

Saber bosquejar la base bíblica de una comprensión de la Trinidad.
Sentir respeto y asombro por la enorme complejidad y la intrincada obra justa de los Tres en uno.
Hacer: Adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Bosquejo de la lección:

I. Saber: Tres en uno

A. ¿Cómo actuaron juntos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en nuestro favor, desde antes de la fundación del mundo?
B. ¿Qué expresiones y demostraciones, en los evangelios, muestran la divinidad de Cristo?
C. ¿Cómo describen las Escrituras tanto la pluralidad como la unicidad de la Deidad?

II. Sentir: El poder y la gloria

A. ¿Qué aspectos de la Deidad despiertan asombro reverente, temor y respeto?
B. ¿Qué sentimientos hacia Dios son generados por la descripción de la forma en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cooperaron en el objetivo de concretar nuestra salvación?
C. ¿Qué aspectos de la naturaleza *triuna* de Dios dan un sentido de intimidad en nuestra relación con él?

III. Hacer: Tú eres digno

A. ¿De qué modo todas las cualidades de la Deidad fortalecen nuestro concepto de un Dios digno de adoración?
B. ¿Cómo cambió tu adoración a Dios el aprender acerca de las relaciones entrelazadas de la Trinidad?

Resumen: Aunque es difícil comprender la naturaleza del Autor del universo, las Escrituras indican que Dios existe en tres Personas distintas, cada una con funciones diferentes. No obstante, actúan como uno.

Ciclo de aprendizaje

Concepto clave para el crecimiento espiritual: La Biblia enseña la unidad de Dios, y esta unidad es una relación dinámica entre tres Personas distintas.

1: ¡Motiva!

- **Solo para los maestros:** Muchas personas creen que la doctrina de la Trinidad es misteriosa; o aun que es mejor dejar sin examinar y "tomarla por fe". Enfatiza que, si la doctrina es entendida adecuadamente, realmente nos ayuda a comprender mejor a Dios e incrementa nuestra fe en él. De hecho, muchas doctrinas fundacionales de la cristiandad están basadas en la comprensión de Dios implícita en la doctrina de la Trinidad.

La teoría atómica, la idea de que la materia está compuesta por innumerables unidades submicroscópicas, que llamamos átomos, es uno de los pilares de la ciencia moderna. Demócrito (450 a.C.), un sabio griego, acuñó el término *átomos*, que significa, literalmente, "no divisible". El átomo, creía Demócrito, constituye la unidad indivisible que subyace en la multiplicidad de las cosas que vemos a nuestro alrededor.

Cuando los científicos comenzaron a descubrir y confirmar esta hipótesis en los tiempos modernos, realizaron descubrimientos adicionales. El átomo, la unidad principal, era, de hecho, un nombre que denotaba una relación compleja entre las partículas que lo componen. Los protones no eran más "atomísticos" que los electrones, o viceversa. Si faltara cualquiera de ellos, no existirían los átomos.

Del mismo modo, el Antiguo Testamento nos informa que Dios es uno. Pero, al considerarlo un poco más, descubrimos que esta unidad es el producto de una relación armoniosa entre tres Seres distintos; todos igualmente divinos y todos coeternos. Aunque el átomo puede ser dividido (y lo fue, en contradicción con su nombre), el Dios triuno es una unidad indivisible.

Analiza con tu clase: ¿Qué otros ejemplos de unidad en la multiplicidad encuentras en el mundo que te rodea, y que te ayudan a comprender la naturaleza de Tres-en-Uno de la Trinidad?

2: ¡Explora!

- **Solo para los maestros:** La Biblia nos presenta a Dios, quien es uno; un Dios caracterizado por *ejád*, o "unidad". Desde el mismo principio, también se presenta como un Dios con varias facetas. La unidad de Dios, de la que habla el Antiguo Testamento, no se refiere a la unicidad matemática, sino a la unicidad de propósito y de esencia. Enfatiza, también, que la pluralidad de la Deidad de ningún modo debe confundirse con el politeísmo. Presenta las claras enseñanzas acerca de la pluralidad de Dios en el Antiguo Testamento y su unidad en el Nuevo.

Comentario de la Biblia

I. La unicidad del Dios triuno

(Repasa, con tu clase, Deuteronomio 6:4).

Deuteronomio 6:4 nos habla de que Dios es uno. ¿Por qué esto es importante? La mayoría de nosotros sabemos algo de los panteones (que significa, en latín, "todos los dioses") y de las mitologías de los pueblos antiguos que rodeaban al Israel bíblico. Al olvidar el pueblo a Dios, quien los había creado a su imagen, se crearon dioses a su propia imagen.

Muchos de los dioses, en estos panteones, habían comenzado como objetos de adoración para una clase especial de personas. Tal vez eran dioses tribales o familiares; tal vez fueran dioses que personificaban un rasgo admirado o una profesión u ocupación determinada. Como expresa el Nuevo Testamento, es imposible servir a dos amos; así, la mayoría de la gente tenía un dios favorito y mantenía a raya a los demás, con una ofrenda o un poco de incienso ocasional.

Cuando los reyes y los sacerdotes ganaban poder, encontraron que les era útil reunir estos dioses en panteones, que se asemejaban a las cortes reales de su tiempo. Estas eran una cierta unidad, generalmente con un dios que gobernaba una cantidad de divinidades menores, con sus propias agendas mutuamente excluyentes que reflejaban sus diversos orígenes.

Pero esta no era la unidad connotada por la palabra hebrea *ejád*, que podría también ser útilmente traducida como *armonía*, un concepto que decididamente no se aplica al antiguo arco politeísta.

Los escritores inspirados de la Biblia rechazaron este politeísmo, porque sabían que Dios es uno. Pero, esta unicidad no es meramente cuestión de número; el Dios de la Biblia es singular. Pero esta singularidad de por sí no es lo que lo hace digno de adorar; de otro modo, podríamos adorar con la misma facilidad los árboles que nos rodean o nuestros dedos.

Considera: Aunque no busquemos otros dioses, como hicieron los antiguos politeístas, ¿no colocamos otras cosas como prioridad sobre el verdadero Dios? ¿Cómo hace esto que nuestra lealtad y nuestro centro estén divididos? ¿Qué podemos aprender de la unidad de propósito exhibida por la Deidad? Analiza Juan 17:22.

II. La *kenosis*

(Repasa, con tu clase, Filipenses 2:6-8).

Como observa la lección, las dudas acerca de la Trinidad tienden a centralizarse sobre la divinidad de Cristo. El cristianismo normativo enseña que Dios tomó la forma del Hombre Jesucristo, en el primer siglo d.C., en una pequeña provincia remota del Imperio Romano. Fue ejecutado como criminal de forma ignominiosa. Y, tres días después, resucitó.

Como nota Pablo (1 Corintios 1:22-25), estos hechos eran inaceptables para muchos. Los judíos, que pensaban entender las Escrituras, creían que los cris-

tianos estaban equivocados y eran herejes. Sí, un Mesías vendría, pero no de ese modo. Los griegos, muy dispuestos a asimilar toda la sabiduría del mundo en su tradición filosófica, encontraban que esto no era *saber.*

Aun los cristianos encontraron que esta historia era difícil de aceptar. Surgieron herejías cristianas, que dudaban de la divinidad de Cristo, y especialmente de la expiación. Grupos como los ebionitas enseñaban que Jesús fue solo un hombre; tal vez un profeta. Otros enseñaban que Jesús realmente era Dios, pero que solo *parecía* un ser humano durante su ministerio. Solamente *pareció* sufrir en la cruz. Esta idea, llamada "docetismo", remite a una palabra derivada de un verbo griego que significa "parecer". El arrianismo enseñaba que Cristo era "una especie de" ser divino, pero que en realidad fue un ser creado.

Todas estas herejías procuraron resolver lo que quienes las formularon consideraban dificultades en el mensaje directo de la divinidad de Cristo, su humanidad y su expiación, como lo predicaron los apóstoles y los cuatro evangelios canónicos. Pero, al resolver las dificultades que veían, sus soluciones, esencialmente, anulaban el poder del verdadero evangelio. Si Cristo fuera únicamente un hombre, ¿cómo puede su sacrificio ayudar a alguien? Si él fue solo un sabio maestro, tropezó con una gran dificultad que afrontó con valentía. Si solo "pareció" sufrir en la cruz, otra vez, ¿de qué trataba la cuestión? Y si él no fue realmente divino, sino más bien como un superángel o un semidiós, ¿cómo podrían su muerte y su resurrección expiar nuestras ofensas en contra de Dios?

En contraste con todo eso, los apóstoles enseñaron que Cristo fue en todos los sentidos Dios. Pero que abandonó esa condición, se vació a sí mismo (*kenósis,* en griego) de las prerrogativas de la divinidad, hasta el punto de morir la muerte de un criminal, en la cruz. Él lo tenía y lo era todo, pero por amor nos entregó todo eso a nosotros y llegó a ser nada. Si sabes esto, conoces el evangelio.

Considera: ¿Por qué el hecho de comprender la verdadera naturaleza y la divinidad de Jesucristo es tan esencial a fin de comprender su vida salvadora, su muerte vicaria y su resurrección gloriosa?

3: ¡Aplica!

- **Solo para los maestros:** Usa las siguientes preguntas a fin de ayudar a tus alumnos a reforzar lo que aprendieron acerca de la naturaleza y la importancia del conocimiento del único Dios triuno.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué crees que los autores bíblicos desearon significar cuando afirmaron que Dios es uno? ¿Por qué esta cualidad de ser uno es tan importante?
2. ¿Por qué crees que la divinidad de Cristo es lo que ha sido más desafiado por la gente, al generar dudas sobre la doctrina de la Trinidad? ¿Por qué la divinidad de Cristo es tan difícil de aceptar, a pesar de la clara evidencia bíblica e histórica?

Pregunta de aplicación:

¿Qué es lo que Dios quiere para nosotros en nuestras vidas individuales, nuestras familias y nuestras iglesias, al examinar la doctrina de la Trinidad y su unidad en la multiplicidad?

4: ¡Crea!

- **Solo para los maestros:** Esta semana hemos visto la importancia de la singularidad de Dios y de su naturaleza plural, como se muestra en la doctrina de la Trinidad. Las siguientes actividades ayudarán a tus alumnos a recordar y a aplicar las lecciones aprendidas, para su crecimiento espiritual.

Actividad 1. Un aspecto importante de la calidad de ser uno de Dios se enseña en la Biblia en su total singularidad. Nada ni nadie es como Dios.

Con un pizarrón, o pizarra, blanco a mano, analiza brevemente la singularidad de Dios. (Lápiz y papel son también adecuados como sustitutos.) Luego, pide a la clase que sugiera formas en las cuales Dios es singular. Cuando los alumnos las sugieran, escribe las características que definen la singularidad de Dios. Luego, conduce a la clase en una oración de alabanza a Dios por estas cualidades y maneras en las cuales las manifiesta, en nuestro favor. Puedes terminar la clase con esta actividad o, si lo prefieres, puedes comenzarla.

Actividad 2. Todos saben que el Antiguo Testamento enseña la unicidad de Dios, mientras el Nuevo testamento presenta al Hijo y al Espíritu Santo. Pero ¿es esto cierto? Pide a los miembros de tu clase que busquen en el Antiguo Testamento ejemplos de manifestaciones del Espíritu Santo o del Hijo. Algunos ejemplos son: Éxodo 31:3; 1 Crónicas 28:12; o Job 33:4, en cuanto al Espíritu Santo. Génesis 18:3, Daniel 7:13 para hallar referencias a las apariciones de Cristo. Puedes asignar esto como una tarea, entregándola la semana anterior, de ser posible.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática